

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 39 Vol. III
Enero-Diciembre 2012

Letras



UANL[®]



Dr. Jesús Áncer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Lic. Alfonso Rangel Guerra
Director del Centro de Estudios Humanísticos
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Juan José Muñoz Mendoza
Diseño

Lic. Adriana López Montemayor
Circulación y administración

Humanitas, Año 39, N° 39, Vol. III. *Letras*. Enero-Diciembre 2012. Fecha de publicación: 22 de noviembre de 2013. Revista anual, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, piso 1º, Av. Alfonso Reyes, No. 4000 Nte., Col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64440. Tel. + 52 81 83294000 ext. 6533. Fax: +52 81 83 29 40 00 ext. 6556. Impresa por la Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria s/n, C.P. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión 15 de noviembre de 2013.

Tiraje: 500 ejemplares.

Número de Reserva de Derechos al uso exclusivo del título *Humanitas* otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012392000-102, de fecha 10 de Septiembre de 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,909, de fecha 16 de agosto de 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: 2007-1620. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.
Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

HUMANITAS

ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2012

Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez
Coeditora

La iconografía del Norte en las narconovelas fronterizas

Ramiro Rea*

GILBERTO GIMÉNEZ, EN SU ESTUDIO sobre *La Frontera Norte como representación y referente cultural en México*, nos señala que desde el punto de vista cultural, las zonas fronterizas conformadas a uno y otro lado de la frontera lineal entre México y Estados Unidos han sido descritas como zonas de culturas híbridas y desterritorizadas, donde campea una cultura mestiza hecha de mexicanidad y “American way of Life”.

“La frontera flotante es un espacio social de hibridización cultural, un espacio en el que la propia identidad se transforma vertiginosamente de acuerdo a las perspectivas heredadas y a las fuerzas cambiantes que afectan a la realidad social (qtd. In Giménez iii).

Así señala que los específicos de la franja fronteriza siempre están ligados a la situación geopolítica de la frontera en un momento determinado. Retomando una investigación realizada por Alfred Guerrero Tapia y su teoría de “presentismo”, en cual sostiene que las sociedades contemporáneas se caracterizan por vivir en el

*Profesor en la Universidad de Texas en Edinburg.

presente, en un presente de inmediatez, se le asocian a la frontera norte signos iconográficos muy actuales, como son los intentos cotidianos de cruzar la frontera (con o sin éxito), la violencia en las ciudades fronterizas (las muertes de Juárez) y el tráfico de drogas (Giménez, 31).

Este “presentismo” pone de manifiesto según Guerrero el papel capital de los medios masivos de comunicación en la construcción de las representaciones sociales. Es lo que el país ve en la tele, periódicos, reportajes, revistas, libros, etc.

En efecto, la literatura tiene a veces la virtud de aproximarnos mejor a la realidad socio-cultural. Según Santiago Vaquera-Vásquez, la literatura fronteriza contemporánea, la de tema fronterizo y autores fronterizos, ha construido diferentes “geografías imaginarias” de la frontera. Estas geografías imaginarias varían según la situación de los escritores, reflejando obviamente la diversidad de las experiencias vividas. Estas geografías imaginarias proyectan dos tipos de visiones: Por un lado la que percibe la frontera bajo las metáforas de Puente y puerta de entrada, como un espacio poroso y transicional (la visión chicana). Y por el otro lado la que percibe principalmente como barrera, límite o línea de demarcación entre dos realidades diferentes: la mexicana y la norteamericana.

Lo que se encuentra detrás de estas “visiones” es la realidad dual de la frontera, de separación y contacto. En efecto, la frontera es barrera para el flujo humano, porosa para el flujo de mercancías y de capital; franja de Resistencia a la asimilación cultural, polo de atracción y de repulsión (Gimenez, 32). Esta ambigüedad de la frontera norte es una intersección de imágenes distorsionadas, punto de confluencia, choque de realidades que desafían al escritor, con un cúmulo de riqueza de evocaciones y arquetipos que habitan espacios desordenados y caóticos. Es por eso que al abordar en el tema del narcotráfico en la literatura, surge un problema conceptual, ya que existen diferentes perspectivas de análisis. Cada una de estas conceptualidades constituye un lente diferente y permite identificar matices y tonalidades distintos. Sin embargo, el narcotráfico de una u otra forma va estableciendo pautas definidas de interacción social

entre los diferentes actores, y es a partir de dichas manifestaciones que autores plantean la existencia de una cultura del narcotráfico y sus complejas relaciones en el ámbito social. Pues los narcotraficantes conviven en su entorno exteriorizando algunas formas de hacer que empiezan a generar una serie de cambios y transfiguraciones sociales y culturales relacionadas directamente con el establecimiento de nuevas pautas de interacción, cambios en los valores, proceso de legitimación entre ellos (Ovalle, 10-11). Así lo narco no es solamente tráfico, sino es también una estética que se entreteje con la cultura y se manifiesta en el lenguaje, música, moda, arquitectura, etc. La narcoestética es ostentosa, exagerada, desproporcionada y grandilocuente. Es el gusto de las culturas populares de la frontera. Los narcotraficantes se han apropiado de muchos espacios en México, tanto musical (corrido), visual (cine/telenovelas), periódicos e incluso los mundos ficticios de la creación literaria (crónica, cuento y novelas).

Es necesario reflexionar sobre la abundante presencia del narcotráfico en diferentes voces y tonos del México actual. El uso del narcotráfico como tema es cada vez más recurrente. Ha generado una fuerte polémica sobre su razón de ser y sus efectos. Ciertos críticos consideran de manera reduccionista que esta literatura cae en un costumbrismo elemental. Con una iconografía estereotipada, con lenguaje que al intentar recuperar lo popular se torna vulgar o chabacano.

Mas existe otra polémica creada por Rafael Lemus, en su artículo “Balas de salva”, critica el realismo de la narco-narrativa mexicana, su costumbrismo minucioso y las tramas populistas. Según Lemus, la narco-narrativa mexicana se resume en un solo conjunto en el que la repetición, la carencia de técnicas novedosas y su publicación apresurada son sus principales características. En otras palabras, su producción sigue una fórmula fácil donde se explota un tema y se comercializa (Lemus 1-2). Sin embargo, Eduardo Parra, en su ensayo “Norte, narcotráfico y literatura”, considera que la realidad política y social de México hace del narcotráfico un contexto importante dentro de la narrativa mexicana, especialmente en el

norte. Nos dice que si el narcotráfico hace presencia en las obras de los escritores de la literatura fronteriza del norte, es porque es una situación histórica, un contexto y no un tema (Eduardo Parra, 1). Según Parra no se trata de una elección sino de una realidad, Y desde este contexto escriben los narradores norteños, ya que están inmersos en él. La narco-narrativa del norte es donde los escritores proponen un híbrido ocurrente y tangible de nuestro tiempo: la evidencia del desorden social, explorado a través de la mezcla de la cultura del narcotráfico en México y su iconografía. Es una narrativa que ironiza las atrocidades producto de los cárteles de drogas. Es un reflejo de la sátira con la cual la sociedad toma todos los sucesos macabros. Es una exposición que alude a las ironías entre lo permitido y lo ilegal, los corridos que narran hazañas de los capos , las odas a los lujos de su vestimentas, a los nuevos héroes populares detenidos o perseguidos, a la miseria y a la opulencia, a las ganas de imitar a los nuevos poderosos, a la violencia generada por una nueva cultura mexicana, el híbrido de iconografías violentas como forma de vida relacionada con el norte del país, donde lo común es la referencia y veneración al narcotráfico. Fascinación lograda en el imaginario colectivo a través de las imágenes apropiadas de la iconografía.

Así se nos presenta el norte habitado por seres, como nos los describe Ricardo Guzmán Wolfffer:

“Entonces vi al espécimen que a la larga resultaría uno de los prototipos de la vestimenta local: botas blancas de picomatacucaracha, pantalón entubado y camisa de seda con los colores más espectaculares jamás vistos, entre dorado y amarillo mírame-a-fuerzas-aunque-te-quedes-ciego, todo con figuras de animalitos y piel de cocodrilo, entre franjas con la flor de Liz. Una chulada de combinación. Por supuesto, las cadenas tipo tehuana, “Tehuana que no viste dos kilos de oro mejor no se viste de oro, dicen por allá” y las esclavas tamaño “molleja estándar” no podía faltar. Del bigotito tipo Pedro Infante y el peinado “bacinica” prefiero no comentar, no vaya a creer que me la paso recortando a la gente(a la demás, porque si yo me vistiera con el rigor que critico a los

otros, ya me habrían aceptado en el jet-set). Lo que si no pude dejar de advertir con total asombro fue a los acompañantes del mencionado *dandy*, que traían camisa de seda con motivos narquiles. Sí entre cintas dorados y azules, estilo Florencia, había pequeñas ametralladoras formando el rostro de unos fulanos cuyos nombres estaban bordados abajo de cada cara; el otro traía unos estampados muy bien hechos con plantitas de marihuana. Y la verdad es que si no fuera por el peculiar diseño, las camisas habrían estado no sólo bonitas, sino elegantes.

Ni se diga de la concurrencia a la mitad de la calle. Ya después nos enteraríamos que el deporte nocturno perferido en la border line es salir a pasearse en coche con las chelas en la mano, bien formadas sobre el tablero por si algún otro conductor saca la mano para pedirle una cerveza de repuesto. Y mucho cuidado con tocarles el claxon o echarles las luces del carro, porque si los chicuelos en cuestión no solo están ingiriendo líquidos etílicos sino cualquier otra sustancia que tan fácil es encontrar por estos meridianos, pues es probable que uno no viva para contarla” (Wolffer, 23-24). La descripción de Ricardo Guzmán Wolffer aunque algo estereotipada, contiene imágenes de la iconografía de la frontera, las botas de piel exótica, la camisa de seda, la exageración en la joyería, cadenas de oro, esclavas, la referencia al bigote tipo Pedro Infante, el corte de pelo como bacínica, los diseños de plantitas de marihuana y ametralladoras en las camisas. Muestra de opulencia. Opulencia y elegancia exagerada hasta en las colonias que habitan los ciudadanos de este entorno fronterizo.

“El local, propiedad del glorioso diario que me había enviado en esa trinchera fronteriza, estaba en la colonia Kennedy: la colonia de los ricos fue lo que dijo el policía que le pregunté en una esquina. Al parecer era del dominio público porque a los dos o tres que les pregunté me dijeron algo así. Uno que era donde vivían los ricos, otros que donde vivían los narcos, otros que donde vivían los dueños de las maquilas: billete a lo perro. Y verdad es que no estaba preparado para lo que vi. Se acuerdan del “Estilo Nogales?”, pues todavía no conocía lo mejor. Eran unas casas enormes, todas

alargadas, incluso de lado a lado de la manzana; con ventanales como si se tratara de estar en el peor calor, cuando que ahí nieva, con varios coches en las entradas y algunas casas incluso con policías. Los estilos eran muy peculiares: con colores pasteles chocarreros y arcos por todas partes, en los ángulos menos esperados. Si Picasso o Rivera en su época cubista hubieran visto en lo que acabarían sus cuadros, es probable que se hubieran dedicado a limpiar frijoles en lugar de a pintar. En una calle había un Castillo medieval, con Puente elevado y toda la cosa. Ver para creer. Ni nos acercamos a mirar (Wolffer, 32-33). Así la narco arquitectura muestra cierto tipo de formas, colores, estilos determinantes, asumida como sinónimo de un gusto popular, excesivo de copia y apariencia de lujo facilista, a lo Miami. Así la narcoarquitectura es lo que no gusta al gusto ilustrado, (Rincón, 154-155). La mayor muestra se da en la obra de Juan Pablo Villalobos, *Fiesta en la madriguera*, donde el lujo exagerado y la opulencia se encuentra al extremo con la mansión de Tochtli que en su entorno tiene todo un zoológico para sus hipopótamos enanos.

La obra de Cormac McCarthy, *No Country for Old Men*, es un ejemplo ideal del tema sicariato o literatura sicaresca donde la fascinación radica en los métodos de matar. La fascinación está no en la violencia en sí sino en los aparatos o instrumentos que infrigen la muerte. La sicaresca es la estética del joven, es una épica del éxito rápido, vivir a millón y morir joven.

Las obras de Elmer Mendoza, *Balas de Plata*, *Amante de Janis Joplin* y *Cada suspiro que tomas*, son una exposición de iconos, modismos necesarios para nombrar las armas, el dinero, la sexualidad, las drogas y sobre todo la muerte. Es un discurso que emplea un dialecto propio, un lenguaje trastocado que tiene como característico su productividad de sentidos que giran alrededor de la muerte. Una víctima se le llama “regalo”, un cadáver puede ser ‘encobijado, encajelado, encintado, enpozolado, o poste’. Aparece tanto en las obras de Mendoza como en el resto de los escritores fronterizos una enorme cantidad de términos con prefijo de “narco” como narcotráfico, narcofosa, narcomanta o narco-corrido. En el trasfondo

de las obra de Wolffer y Mendoza, como en otros escritores de la narconarrativa se escucha el corrido por excelencia, creando territorios simbólicos, retomando los antiguos temas como el desafío, la ilegalidad y la traición, transformando al personaje tradicional en el héroe-narco, altanero y preponderante. Incluso se incorpora al narcocorrido iconos religiosos, sancionados por la iglesia católica, figuras como Jesús Malverde y la santa muerte, protectores de los narcotraficantes. Es imposible saber cuántos corridos existen dedicados a estas figuras religiosas, incluyendo a cantantes de la talla de Los Cadetes de Linares, Los Tucanes de Tijuana y Chalino Sánchez.

Así la terminología asociada con el narco ha pasado de ser un lenguaje críptico adoptado por la narco-narrativa a ser cada vez más recurrente en todos los medios de comunicación, hasta convertirse en la iconografía del norte fronterizo y con el tiempo de México en general. Hoy en día términos como chicas Kalashnikov, capos, Zetas, sicarios, descabezados, borrado, manchado, encostalado, burrero, dedo, cuerno de chivo, entambar, plomear, yerba, gallo, Périco, polvo piedra, nieve, la última letra, halcón, halconear, etc., van formando parte de un nuevo corpus idiomático, un nuevo campo semántico, que no solo revoluciona el idioma, sino que responde a la necesidad de encontrar los términos más alusivos e insinuantes para describir la realidad, la violencia que se genera en México. Y es la narco-narrativa del norte fronterizo con su capacidad léxica que lucha con la imperiosa necesidad de describir las atrocidades que paulatinamente van matizando la iconografía del norte y del país.

Obras consultadas:

- Acosta, Marcelo. “Espacios de poder, política y religión en la frontera norte de México (Siglos XVII y XVIII).” *Revista Virtual Bibliográfica Americana*, abril 2006. Web. 17 marzo 2011.
- Córdova, Nery. “La subcultura del ‘Narco’”: La fuerza de la transgresión.” *Revista Arenas*, Sept. 2007. Web. 16 marzo 2011.
- Díaz, Teresa García. “El narco como telón de fondo: Fiesta en la madriguera.” *América*, 18 Dic. 2011. Web. 28 feb. 2012.
- “Exhibe Pineda sátira ‘Pop’ de la narcocultura.” *Noticia Voz e Imagen*, 29 junio 2011. Web. 28 Feb. 2012.
- Giménez, Gilberto. *La frontera norte como representación y referente cultural en México*. Tesis. México: FLACSO, 2010.
- Hernández, Diana. “Sinaloa: Ciudad Art-Narco.” *Política*, 6 Oct. 2006. Web. 28 Feb. 2012.
- Hodara, Joseph. “Escritura y frontera noroeste mexicana: Bases para una investigación.” *E.I.A.L.*, junio 1994. Web. 27 Feb. 2006.
- “La estética del narcotráfico.” *Esfera Pública*, 28 junio 2008. Web. 28 Feb. 2012.
- “La música con violencia en México.” *Np*, Feb. 2012. Web.
- Lemus, Rafael. “Balas de salva.” *Letras Libres*, Sep. 2005. Web. 28 Feb. 2012.
- McCarthy, Cormac. *No Country for Old Men*. New York: Vintage Books, 2005. Print.
- Mendoza, Elmer. *Balas de Plata*. Barcelona: Tusquets Editores, S. A., 2008.
- Ovalle, Lilian Paola. “Ajustes de cuentas: Muertes violentas y narcotráfico en Baja California.” *Al Margen*, 27 Feb. 2007. Web. 2 Feb. 2012.
- Parra, Eduardo Antonio. “Norte, narcotráfico y Literatura.” *Letras Libres*, oct. 2005. Web. 2 de marzo 2012.
- Parra, Emiliano Gironella. “Explora artista la crueldad en la pelea por el mercado del narco.” *Universia*, 28 enero 2011. Web. 28 Feb. 2012.
- Pautassi, María Alejandra. “El arte colombiano alcanzado por las drogas.” *La Onda Digital*, nd. Web. 28 Feb. 2012.
- Quintanal, Hernán Javier Salas. “Conflictos étnicos en la frontera noroeste de México (Baja California y Sonora).” *Revista del CESLA*, 2007. Web. 2 marzo 2012.
- Rincón, Omar. “Estética y narco.” *Nueva Sociedad*, 2009. Web. 2

marzo 2012.

Rockwell, Natalia Mendoza. “Altar, el desierto tomado.” *Nexos*, 3 enero 2009. Web. 28 Feb. 2012.

Sahagún, Héctor Hugo García. “La narcoestética: La influencia del narco en el diseño gráfico.” *ITESO Magis*, Dic. 2006 – enero 2007. Web. 28 Feb. 2012.

Santana, Adalberto. “El narcotráfico en América Latina.” *Revista Sociedad Latino América*, junio 2011. Web. 28 Feb. 2012.

Valenzuela, José Manuel. “Tartamudearon los fierros.” *BBC Mundo*, 22 Sept. 2008. Web. 28 Feb. 2012.

Velázquez, Juan Antonio Fernández. “Breve historia social del narcotráfico en Sinaloa.” *Revista Digital Universitaria*, 10 agosto 2011. Web. 26 Feb. 2012.

Villalobos, Juan Pablo. *Fiesta en la madriguera*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2010. Print.

Villarreal, Héctor. “Iconográfica de la Santa Muerte.” *Revista Replicante*, nd. Web. 28 Feb. 2012.

Wolffer, Ricardo Guzmán. *La frontera huele a sangre*. México, DF: Editorial Lectorum, 2002. Print.